

## I CONCURSO RELATOS CORTOS “ASFALRELATOS” EDICIÓN 2020

**GANADOR/A CATEGORÍA:** B (2 ESO)

**NOMBRE:** Óscar León García

**PSEUDÓNIMO:** Juan Benito

**CENTRO EDUCATIVO:** CPI Espartidero.

**TÍTULO:** “Cambio de vida”

Hacía ya un par de años que Jorge había tenido un terrible accidente de coche en el que había perdido una pierna. Una cena con amigos, unas copas y un choque contra un camión que cambiaría su vida. Antes del accidente era una joven promesa del tenis, incluso había llegado a competir en campeonatos nacionales, aunque no había llegado a ganar ningún premio, siempre destacaba allá donde iba.

Desde que amputaron su pierna y comenzó a rehacer su vida con una prótesis, Jorge estaba con constantes depresiones y con una tristeza que no lograba superar. El sentimiento de culpa y el arrepentimiento no le hacían ser feliz. Sobre todo, al pensar que un camionero o más personas podrían haber perdido la vida por su culpa y su irresponsabilidad.

Fue en parte por eso, por lo que a los dos meses de su accidente decidió mudarse de Madrid a su pueblo natal, un pequeño pueblo de la provincia de Huesca de 50 habitantes para vivir junto a sus padres. Jorge había nacido y pasado su infancia en un lugar de los que ahora se llaman la España vaciada, con muy pocos vecinos, la mayoría ancianos y con apenas recursos. Allí vivían sin tiendas, cines o centros comerciales y con el médico a muchos kilómetros. Quizás por eso, cuando se marchó a estudiar Arquitectura, decidió no volver

y quedarse en la gran ciudad, podemos decir que cambió las montañas por los rascacielos.

Tras el accidente, la larga estancia en el hospital, la dura rehabilitación... y, aunque sabía que no tendría tantas facilidades y oportunidades, prefirió alejarse de todo lo que recordaba ese momento y volver junto a su familia, allí podría seguir diseñando casas y mansiones para los clientes de su empresa.

Llegó el mes de marzo y, después de un duro invierno, Jorge estaba algo más animado porque se había comprado un coche adaptado y no tendría que depender de nadie para poder viajar a ver a sus amigos o asistir a reuniones de trabajo en Madrid, pero algo inesperado llegó a su vida y a la de todo el país y a todo el mundo.

De la noche a la mañana el coronavirus hizo que miles de personas comenzasen a enfermar y fallecer, que los hospitales se llenasen por encima de su capacidad y que los gobiernos decidiesen salvar vidas aislando en sus casas a la población.

Durante las primeras semanas de cuarentena, Jorge y sus padres no lo pasaron muy bien y vivieron en un miedo constante, eran pacientes de riesgo porque tenían más de 65 años, sabía que si sus padres pillaban esta enfermedad corrían el riesgo de no poder superarla.

Fue por eso por lo que un par de días antes de que comenzase el confinamiento, Jorge junto a su padre fueron a comprar todo lo que pudieron para no tener que salir durante el mayor tiempo posible de casa.

Al comienzo de la segunda semana, se empezaron a quedar sin cosas necesarias como el papel higiénico (ya que debió de ser el único que no compró cinco toneladas), pan, huevos, leche y otros muchos productos. El joven arquitecto decidió ponerse la mascarilla, montarse en el coche adaptado a su discapacidad y conducir hasta el supermercado más cercano que se encontraba a unos 30 kilómetros. Tras coger cosas que creyó suficientes para aguantar unas cuantas semanas más, se dirigió a la salida para regresar de

nuevo hacia aquel pequeño pueblo en el que habían vivido todos sus antecesores. En ese momento, mientras veía los paisajes de bosques y praderas que le rodeaban pensó en lo distinto que sería vivir esa experiencia en su pequeño apartamento de la ciudad, sonrió pensando lo afortunado que era.

Al ir hacia allí, se encontró con un control policial que le preguntó de dónde venía y a dónde iba, el respondió con sinceridad y le dejaron continuar. Al entrar en el conjunto de pequeñas casas de piedra, se acordó de que la mayoría de los vecinos de ese pequeño pueblo del Sobrarbe eran gente mayor y por lo tanto personas de riesgo y que posiblemente se encontrasen en la misma situación en la que se encontraban él y sus padres hace unas horas, antes de que fuese al supermercado para reabastecerse de los víveres.

No tardó mucho en llegar a la puerta de su casa donde aparcó el coche pegado a la pared de la calle, lo suficiente para que pudiese pasar un coche e incluso, una furgoneta o una ambulancia en caso de emergencia y descargó todo lo que había comprado un rato antes. Su padre le ayudó también a descargar ya que cuando Jorge estaba mucho rato de pie se empezaba a cansar y tampoco podía coger cargas muy grandes porque podía llegar a estropear la prótesis que usaba; era en esos momentos cuando era consciente de sus limitaciones y se desanimaba recordando quién era antes del accidente. Tras descargar toda la compra, volvió a recordar a sus vecinos, una pareja de más de 70 años con un par de hijos con los que de pequeño jugaba a menudo pero que ahora, como él, se habían ido a vivir a Madrid por razones de trabajo. Después de un rato pensando, se decidió a tocar al timbre de la puerta que se encontraba delante de la casa de sus padres, Cuando lo hizo, la cabeza de una señora mayor, canosa y con el pelo corto asomó por un lado de la puerta.

-Hola, Jorge ¿Qué pasa?

-Buenos días, Luisa, me pasaba para preguntar qué tal os va y por si necesitáis algo.

Su vecina le explicó cómo lo habían pasado durante las últimas semanas de aislamiento y también le contó que su nevera comenzaba a vaciarse y que debían ir a por unas medicaciones a la farmacia para su marido. En ese momento, fue cuando Jorge pensó que podía ayudar a Luisa pero que, además, podía ser útil a muchas personas más. Tras hablar con el alcalde de su pueblo y comunicar a la Guardia Civil sus intenciones, fue casa por casa guardando la distancia de seguridad, preguntando a los vecinos lo que querían y necesitaban que les trajese del supermercado y de la farmacia. Y de esta manera, comenzó una labor solidaria aplaudida por todos sus vecinos mayores, algunos de ellos enfermos, que encontraron en Jorge el apoyo y la ayuda que necesitaban. Jorge solía ir solo al supermercado hasta que un día, conoció a una vecina del pueblo de al lado que se ofreció a ayudarle en esta tarea. A través de ella, fue como conoció que había un equipo de baloncesto adaptado en el que sería bienvenido cuando todo pasase y, de esta manera, comenzó a sentirse útil, animado y con ganas de hacer cosas. Su vida volvía a recobrar la normalidad, aunque fuese con una pierna diferente.

Llegó la fase 3 y fue en ese momento en el que, por sorpresa y en la plaza de su pueblo, todos los vecinos se reunieron para darle las gracias a Jorge entre aplausos y vítores. Estas semanas tan duras fueron más llevaderas para ellos gracias a una sencilla acción de Jorge que, a su vez, le había servido a él para comenzar una nueva vida mucho más feliz.

**Autor: Juan Benito**